

José G. Moreno de Alba, *Notas de gramática dialectal (El Atlas Lingüístico de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 159 pp. ISBN: 978-607-02-4201-4

Cecilia Rojas Nieto
Universidad Nacional Autónoma de México

En el muy amplio y diversificado conjunto de obras que ha publicado José G. Moreno de Alba, ocupan un lugar señalado los trabajos dedicados del español de México. Dos fuentes de datos principales han nutrido estas investigaciones. Primero, los documentos orales recogidos alrededor de la década de 1970 por los investigadores del Centro de Lingüística, que forman el corpus del *Habla culta de la ciudad de México*, publicados en parte en el volumen homónimo, como *Materiales para su estudio*. A partir de estos *Materiales* investigó Moreno tres temas publicados en los correspondientes volúmenes sobre *Los valores de las formas verbales*, *La derivación nominal* y uno más sobre *La prefijación en el español de México*.

Una segunda fuente de sus indagaciones han sido los datos recogidos para el inicial proyecto de *Zonas dialectales*

de México, que fue dirigido a lo largo de todo su curso por Juan M. Lope Blanch y que desembocaría en el *Atlas Lingüístico de México*. Obra enorme en muchos sentidos: por el esfuerzo que requirió, por la abundancia de datos de que da cuenta, por las dimensiones de los volúmenes de este *Atlas*, que icónicamente nos recuerdan el trabajo que acumula y la relevancia de la información que abriga.

La historia del *Atlas Lingüístico de México* (*ALM*, en adelante) no se cerró ni se detuvo cuando sus diversos volúmenes fueron publicados entre 1990 y el año 2001, en un formato propio de este género de obras: 6 volúmenes —tres de fonética, uno de morfosintaxis (volumen 4), y dos de léxico—, 952 mapas, más algunos otros sintéticos, proyección de datos de 193 comunidades y 1,406 informantes. Varios estudios posteriores han dado una continuidad polifónica al *ALM* después de su publicación. Algunos muy relevantes provienen de la pluma de José Moreno y su interés por dar a conocer los hallazgos de esta obra más allá del ámbito propio a que lo destinaba su especialización (su costo, sus dimensiones), interés que lo ha conducido a la producción de numerosos artículos y señaladamente a escribir dos volúmenes que hacen accesibles los resultados de esta obra.¹ Como colaborador central en el proyecto del *ALM*, la relación de Moreno con el Atlas ofrece una posición naturalmente favorable a la difusión. El volumen que lleva por título *La pronunciación del español de México* inaugura en formato de libro, no en el dominio del interés de Moreno

¹ Esta resonancia proviene también de otras voces, entre las cuales habría que mencionar, la lectura renovada, variacionista, a los datos fonéticos de esta obra monumental de Pedro Martín Butragueño.

de Alba, la presentación de los resultados más relevantes del *ALM* a una comunidad más amplia de lectores. *Notas de gramática dialectal (El Atlas Lingüístico de México)*, el libro que ahora presentamos, constituye una segunda entrega en esta misma dirección.

Así como en el muy útil texto *La pronunciación del español de México* Moreno nos da cuenta de las variables fónicas que más claramente distinguen las comunidades de habla en la República, y “ofrece mapas sintéticos que permiten observar con facilidad y relativa precisión las isoglosas y las zonas dialectales resultantes” (p. 12), en este volumen hermano del anterior, Moreno se da a la tarea de ofrecer información selecta respecto a la que proveen los mapas del volumen 4 del *ALM* donde se recogen las características morfosintácticas del español mexicano. Anima a ambos escritos (*La pronunciación* y las *Notas de gramática*) una intención compartida: dar cuenta de manera resumida de los rasgos que caracterizan al español mexicano. Aunque de ninguna manera son comparables en cuanto al grado de complejidad los mapas fonéticos con los gramaticales —nos advierte— también estos pueden explicarse mediante resúmenes que destaquen los rasgos morfológicos y sintácticos más importantes del español de México. Con todo, a diferencia de los primeros, los datos de índole morfosintáctica, señala Moreno de Alba, no permiten el trazo de isoglosas, dialectales ni se dejan ilustrar de manera natural en mapas sintéticos. Lo que procede en tal caso es lo que ha hecho y nos dice el autor: entre los numerosos mapas con fenómenos gramaticales del *ALM* solo ha seleccionado mapas que tienen un valor caracterizador, “aquellos en los que se ilustran diferencias dialectales

o sociolingüísticas de interés” (p. 14). El conjunto selecto de mapas del *ALM* que Moreno decide comentar y resumir en sus *Notas* suma un total de 44. (La sección de morfosintaxis del *ALM* ocupa cerca de 170 mapas (mapas 442-613), más 6 mapas sintéticos de nexos.)

Aunque la presentación de estas diferencias no se corresponde con la posibilidad de marcar isoglosas y caracterizar zonas dialectales, los rasgos morfológicos y sintácticos cuyos mapas selecciona Moreno entre los mapas del *ALM* proveen en cambio evidencias de la presencia de sociolectos y de diferencias relacionadas con el nivel educativo, la edad o el género de los informantes. Pues como es bien sabido, el *ALM* se caracterizó por adoptar varios informantes: hombres y mujeres en cada comunidad, para representar diversos niveles educativos, generacionales, además de la identidad geográfica de su comunidad de origen.

Diseño y factura

Varias inquietudes acompañaron a José Moreno en la elaboración de estas *Notas de gramática dialectal*. Una que da un color peculiar a este texto es la que corresponde a la relativa longevidad de los datos del *ALM*. Recogidos entre los años 1970 a 1980, puede considerarse que representan un estado de lengua ya histórico. Para responder a sus propias inquietudes sobre la permanencia del estado de lengua que dibujan los mapas del *ALM*, Moreno se dio a la tarea de confrontar estos datos con los que provee el CORDE y en particular el CREA, y también con sus contemporáneos en los *Materiales*,

del habla culta y el habla popular de la ciudad de México. Asimismo para poner en contexto y dar un aliento comparativo a los datos del *ALM*, Moreno los contrasta y comenta a partir de la información que ofrecen diversas fuentes: los estudios de Manuel Alvar sobre *El español de México* (2010), los datos de los estudios clásicos y poco anteriores al *ALM* sobre el español de Jalisco (Cárdenas, 1967) y el español de Guanajuato (Boyd Bowman, 1960), y, en general, los comentarios en las gramáticas y diccionarios de la Academia que aluden a los datos seleccionados para este volumen así como artículos y capítulos específicos sobre los temas incluidos en las *Notas*, obra de muy diversos autores.

Un asunto más que ocupó a Moreno, cuando los datos no daban una diferenciación al interior de la República Mexicana, fue comparar los índices que ofrecían tales fenómenos en otras regiones del mundo hispánico, también con bases en esas fuentes alternas (CORDE, CREA) que consultó de manera rigurosa prácticamente para todos los puntos que atiende en sus *Notas de gramática dialectal*.

Así, *Notas de gramática dialectal* resulta más que el reporte informado y accesible del volumen 4 del *ALM*, obra previsiblemente desconocida y distante para los posibles lectores de *Notas*, y hace honor al título descriptivo que seleccionó para ella. *Notas de gramática dialectal* tiene como soporte las entradas que fueron atendidas en el *ALM* y que Moreno seleccionó en términos de su relevancia diferenciadora, pero la documentación adicional que ofrece el autor construye un puente entre el español que ha registrado el *ALM*, y el español que se aproxima al que ahora se habla en México; a lo que se suma el contraste con el español de otras

comunidades hispánicas, y la ubicación relativa en la línea temporal del cambio del español. Todo esto otorga a este trabajo un alcance más amplio del que hacen esperar sus metas explícitas.

Organización-descripción

Notas de gramática dialectal se organiza en cinco capítulos, a partir de un atractor temático. En estos capítulos se reúnen las notas relativas al *Nombre* (capítulo 1), la *Derivación* (capítulo 2), *Cuantificadores, pronombres y posesivos* (capítulo 3), el *Verbo* (capítulo 4). Un capítulo (el 5) destaca al referirse en exclusiva al uso mexicano de la preposición *hasta*. Cierra el volumen un apartado de *Resumen y conclusiones*.

No deja de llamar la atención que los capítulos referentes al nombre y al verbo reúnan fundamentalmente asuntos de morfología flexiva. Atañen a la construcción del plural, a la selección de marcas de género en el nombre, y, en el caso del verbo, a las opciones morfológicas entre la forma de algunos *verbos irregulares* —ilustres cobayos dialectales—: sus formaciones analógicas o sus irregularidades sostenidas. El capítulo 2 dedicado a la derivación acentúa el énfasis morfológico de las *Notas*. Aquí se presenta la alternancia posible entre las formas que se acuñan con uno u otro morfema derivativo, la elección de apreciativos (diminutivos o aumentativos) y la alternancia de formaciones adjetivales, aparentes sinónimos, con los morfemas (-oso, -iento, -udo): como *mugroso* — *mugriento, caprichoso* — *caprichudo*.

Quiero pensar, a la luz de la advertencia inicial de Moreno de que se han seleccionado los mapas que mejor dan criterios de diferenciación, que este sesgo hacia el dato morfológico es sustantivo y no resultado de una preferencia personal. Pero no abriré el espacio aquí para comentar todas las preguntas que podrían hacerse para buscar explicar por qué la morfología tendría un lugar prominente en un proceso de diferenciación lingüística. Algunos puntos relacionados con esto han sido tratados en dos libros de Moreno con temas morfológicos (*Derivación nominal* y *Prefijación*).

Este énfasis morfológico solo cede ante los temas del capítulo con el título de “Cuantificadores, pronombres y posesivos”, donde se exponen los aspectos dialectales más netamente vinculados con la construcción sintáctica. Se incluye allí una amplia gama de inquisiciones: cambios de categoría y construcción de ciertos adverbios cuantificadores (*medio, poco*) hacia un uso adjetivo y consecuente adopción de concordancia; competencia entre reflexivos y pronombres libres (lo quiere *para él / para sí*); así como el asunto próximo sobre la fijación del reflexivo de 3ª persona (volver *en sí*) en competencia con el uso del reflexivo propio de otras formas personales (*volví en mí*), previsiblemente asociada a una serie de frases con tendencia a la lexicalización; por mencionar solo algunos e intrigantes, motivadores asuntos. Y justo en este capítulo 3 se incluye una nota sobre un tema que considero es uno de los predilectos de Moreno. Me explico.

Temas predilectos en las *Notas*

Si ponderamos la atención que Moreno pone en algunos de los tópicos de sus *Notas de gramática dialectal*, en términos de la extensión de páginas que se dedican a ciertos mapas, debemos concluir que sus preferencias se inclinan por dos temas clásicos en la caracterización del español mexicano: el uso de la preposición *hasta*, que ha sido liberada de las restricciones sintácticas propias del español general (aspecto léxico verbal y negación), a la que dedica siete páginas (pp. 94-115) en un quinto capítulo (las *Notas* atienden su tópico generalmente en una dos o tres páginas). Y de manera fundamental a la construcción *sui generis* del español mexicano: *se los/las llevé* (con el sentido ‘llevé a ellos/ellas un libro - una flor’) con una marca de plural adscrita al pronombre clítico *los/las*, aun cuando su referente sea individual: *un libro, una flor*, en cuyo caso indica este clítico la pluralidad del objeto indirecto —pluralidad que la forma del pronombre *se* no hace explícita—. A este asunto se dedican veinte páginas, en el capítulo 3, con énfasis sintáctico, y se recogen en su desarrollo las consideraciones que esta construcción ha merecido en la obra de diversos autores. Este morfema de plural, que me atrevería a llamar *flotante*, es un acertijo morfológico, que muchos han intentado resolver. Moreno pone en el escenario los datos y los antecedentes de este singular tópico, que, a mi juicio, aún requiere una explicación subyacente y generalizadora.

Finalmente, en el capítulo que cierra el volumen, Moreno repone en el escenario de la dialectología el alcance de los rasgos morfosintácticos caracterizadores que ha anali-

zado. Y ya en un tono dialectológico Moreno destaca que el análisis de los mapas puede dar valiosa información sobre mexicanismos o americanismos, gramaticales o léxicos. Indica que la comparación con los datos del CREA permite comprender la dirección del cambio lingüístico y ubicar los datos del *ALM* en una línea temporal para determinar si el fenómeno en cuestión se encuentra en retroceso, o es plenamente vigente en los datos posteriores a los de este *Atlas*. Y en estas páginas finales, reúne los diversos ítems y fenómenos que apuntan en una u otra dirección, y caracteriza su generalidad o adscripción local, mexicana o americana.

Comentarios adicionales

Con todo, *Notas de gramática dialectal* incluye mucho más información que también habría que destacar. La perspectiva de Moreno enfatiza la distribución de los fenómenos en un sentido dialectológico. Pero a lo largo de todo el volumen se ofrecen análisis cuantitativos muy cuidadosos de la distribución variable de los datos analizados en la población y su vinculación con variables sociolingüísticas. Además, al reunir fenómenos afines deja abierta la posibilidad de encontrar algunas generalizaciones adicionales. Los datos que Moreno ofrece pueden alimentar la búsqueda de una “explicación subyacente” (quizá una interpretación) en lo que Pedro Martín ha llamado el bosque de la información dialectal.

Por ejemplo, al tratar en el capítulo del nombre, los puntos que atañen al género, algunos términos en competencia

corresponden a diferentes tradiciones léxicas que exponen la selección del femenino o el masculino para una misma forma: entre estos destaca en mi interés el contraste entre *el mar*, *la mar*, con resonancias a una relación entrañable (la gente de mar diría: *la mar*) o una distancia (*el mar*), que se distribuyen en nuestras comunidades y tiempos con la huella de la cambiante relación de los hablantes: *la mar* en el *ALM* se muestra todavía dominante en Tehuantepec, y presente significativamente en las costas del Golfo y del Pacífico sur (Oaxaca, Guerrero, Chiapas). Está en cambio francamente ausente en el Altiplano Central. *La mar*, y con ella la resonancia indexical de la relación histórica con una tradición marinera ha quedado más bien varada en unas cuantas frases lexicalizadas: *alta mar*, o la que todavía escuché en mi infancia —en pleno Altiplano Central—: *la mar de* (en la frase *la mar de amable*) con *la mar* usado como cuantificador nominal.

También tienen un sabroso sentido histórico-cultural el conjunto de ítems de un tema que parece ser lisamente morfológico: la selección entre las formas marcadas o no en femenino para hacer referencia a una mujer. Moreno introduce este tópico a partir de reflexiones basadas en el par *la abogada/la abogado* y su antecedente en el uso participial de *abogar* (conservada ritualmente en rezos (la Salve) y otros textos establecidos), y que podría vincularse con los también participios, todos con modelos analógicos en esta forma (*licenciada*). ¿Hasta qué punto las actividades mencionadas por participios son extendidas a su uso nominal en forma femenina con mayor facilidad? (Los que Moreno finalmente señala tienen una historia —y una constitución

parcialmente divergente—, que no permiten responder esta pregunta.)

SELECCIÓN DEL FEMENINO

Fenómeno	Total	Rango	Favorable	Desfavorable
La jefa (jefe)	91	96/75	Viejo	Culto
La actriz (actora)	45	63/19	Viejo	Culto-Medio/ Joven
La jueza (juez)	38	51/2	Viejo-Bajo	Culto-Medio

Lo que vemos en esta foto fija de los años ochenta es la ruta léxica —como en general en el cambio lingüístico— de un proceso aún en curso previsible de expansión.

También en torno al género, Moreno nos ofrece un conjunto de datos cuya distribución expone claramente su elección en cuanto dato caracterizador de cortes sociolingüísticos. Aunque por sus propiedades morfológicas añaden una interesante pauta sobre la fuerza analógica de las conspicuas marcas de género femenino en *-a*. en español.

ANALOGÍA (GÉNERO)

Fenómeno	Total	Rango	Favorable	Desfavorable
La reuma (<i>gral</i>)	95	98-87-84	Mujer-Culto	Viejo /Bajo
La idioma	27	38-34/ 8-0	Viejo-Adulto/Bajo	Culto- Medio
La troja	24	29-26/9	Adulto-Hombre- Bajo	Culto-Medio/ Mujer/Joven
La fantasma	12	19-17/ 2-0	Adulto-Bajo	Culto-Medio
La clima	9	12 /5-0	Adulto-Viejo- Bajo	Culto-Medio

Así, por el lado de la diferenciación social que Moreno anuncia, este conjunto de ítems expone una distribución que emerge una y otra vez como especie de *Leitmotiv* a través de muy diversos datos considerados en estas *Notas* (puedo anticiparlo, aunque no entraré en su análisis comparativo conjunto), respecto a distribución de estos fenómenos caracterizadores y sus tendencias a asociarse con cierto tipo de población, y que concurren con su inquietud comparativa de considerar la vigencia o el retroceso de los fenómenos que analiza.

En efecto, los datos que ofrece *Notas de gramática dialectal* exponen tendencias en la población. Primero, la relevancia diferenciadora de las tres variables sociales en consideración, y después la alineación en una tendencia favorable o una desfavorable de los miembros de la población en términos de educación, género y edad. Hay dos alineamientos preferentes que se reiteran a través de varios ítems y problemas de índole diversa. Esta asociación reúne las variables:

a. edad: viejos (y adultos), de nivel educativo bajo - género hombres

frente a

b. nivel educativo culto (y medio) - género femenino.

Estas tendencias favorables o desfavorables a un fenómeno exponen el prestigio encubierto de las formas en competencia, así como la relativa sensibilidad de diversos hablantes a este respecto. Se trata de una distribución ampliamente documentada a través de poblaciones de hablantes de diversas lenguas, donde las mujeres y los hablantes educados (identificados aquí como cultos - ¿medios?) suelen ir de la mano en promover las variantes “consideradas”

en la comunidad como prestigiadas/prestigiosas. (Los jóvenes encuestados en el *ALM* suelen dar datos con frecuencias próximas a la media, que no los ubican claramente en una tendencia favorable o desfavorable hacia el fenómeno en cuestión, aunque suelen alinearse en sentido más alejado a los viejos.)

Pero la presentación cuantitativa de las preferencias y su relación con las variables sociales que resulta no se reduce a mostrar estos sesgos en las tendencias de la población, sino que dejan traslucir algunas de sus motivaciones subyacentes. Los mismos cuadros que exponen las tendencias sociolingüísticas antes apuntadas, relativas a la preferencia por la concordancia en femenino de términos como *fantasma* o *idioma*, o el acuñamiento de *troja*, como forma abierta y marcadamente femenina, nos ponen en dirección a la ruta de posibles regularidades, al hacer evidente la presencia de procesos de reanálisis o de creación analógica que subyacen las respuestas de los hablantes. La fuerza analógica también resuena en las voces de los informantes cuando se trata de la morfología verbal, cuyo tópicos ponen en prominencia la elección de los hablantes que acuden a la regularización de formas irregulares, acordes con los esquemas morfológicos dominantes. La fuerza analógica tiene una distribución léxica muy patente. Es superior para varios casos de anomalías verbales y permea todo tipo de hablantes de todas las condiciones. Se prefieren las formas analógicas *forzo*, *cozo* (alimentos), la forma analógica *venimos* —con la base verbal de las formas regulares— como pretérito del verbo *venir* (pero se desfavorecen sus pares análogos *tosto* y *trono* (frente a *tuesto*, *trueno*). Aparentemente se desfavorece la analogía

en una amplia serie de entradas que Moreno menciona en una lista y que desconsidera por su escaso carácter diferenciador (*quero-quiero*, por ejemplo). Igual se prefiere la irregularidad de *saldré* que la regularización analógica de *saliré*.

¿Por qué esto es así? Sabemos que diversos procesos morfológicos se ven afectados por la frecuencia de uso en el mantenimiento de formas irregulares, y que confluyen varios factores que favorecen o detienen las formaciones analógicas, regulares. Los datos que exponen las *Notas* constituyen en más de una ocasión una invitación, una provocación casi, a hurgar en su análisis y abundar en la búsqueda de sus posibles motivaciones. Tengo para mí que enfrentamos en más de una ocasión el contrapunto entre *ritualización e improvisación* (léase, esquematización analógica en este contexto) que la mirada de la lengua como actividad insiste en considerar como las pautas normales en las que nos movemos los hablantes.

Colofón

Dice William Croft que en la historia del cambio en las lenguas —y por tanto en la constitución de sus variantes—, el replicante es el enunciado. Lo dicho, lo que escuchamos es lo que promueve la permanencia de las voces, las tradiciones lingüísticas en lo menudo del léxico, en la alineación de las variantes fónicas, y en lo complejo de la construcción sintáctica, que como señas de identidad nos ubican como

miembros de un grupo. Este texto nos da evidencia abundante ordenada, sintética, de ello.

Pero hay un segundo sentido en que *Notas de gramática dialectal* es en sí mismo un replicante. Tengo para mí que estas *Notas* constituyen un eslabón en la cadena de comunicación verbal, amigable, selectiva, rigurosa, resonante exposición de los hallazgos del *Atlas Lingüístico de México* y como tal eslabón, ahora en un sentido proyectivo, opera como una invitación, promotor de nuevas inquisiciones.

Celebro que el trabajo enorme del *Atlas Lingüístico de México* haya motivado a José Moreno a compartir con un esperablemente mayor, nutrido número de lectores, los resultados de esta obra monumental. Y celebro, asimismo, encontrar en las páginas el germen de nuevas preguntas y nuevas exploraciones de los contenidos de este *Atlas*.

Referencias

- Atlas Lingüístico de México* (1990-2001). Juan M. Lope Blanch (director), Antonio Alcalá, Gustavo Cantero, Juan López Chávez y José G. Moreno de Alba (investigadores), México, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México, 6 vols.
- BOYD-BOWMAN, PETER (1960), *El español de Guanajuato*. México, Imprenta Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México.

- CÁRDENAS, DANIEL (1967), *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, “Dialectología de nuevos mundos: una lectura variacionista del *Atlas Lingüístico de México*”, México, El Colegio de México (consulta en línea. <http://www.lingref.com/cpp/hls/13/paper2472.pdf>) mayo 24 2013.